

Laura Preciado Menéndez, *Francisco Cantera Burgos, un humanista del siglo XX. Vida y obra. Su legado y su ciudad*, Miranda de Ebro: Fundación Cultural Profesor Cantera Burgos, 2024, 291 pp.

La autora de este ensayo biográfico, Laura Preciado Menéndez, es la actual delegada del Patronato de la Fundación Cultural Profesor Cantera Burgos de Miranda de Ebro (Burgos); es, igualmente, la responsable de su biblioteca y de la gestión cultural de la fundación. Tras varios años de investigación ha publicado este magnífico libro con el objetivo, en sus palabras, de “divulgar y dar a conocer su figura (la de Francisco Cantera Burgos) por ser uno de los más destacados hebraístas españoles del siglo XX ... [pues] corre el peligro de caer en el olvido” (p. 11). Un segundo objetivo también queda patente en el libro: “exponer cómo su figura está inexorablemente unida a la ciudad de Miranda de Ebro (Burgos)” (p.12).

Pensamos que es justo y necesario felicitar a esta mirandesa, no solo por la intención que la mueve, sino por la claridad expositiva y estructural de la obra. Siendo un estudio de profunda investigación, su lectura es muy ágil y, por lo mismo, adentra al lector en el contexto socio-político-cultural en que vivió el profesor Cantera de una forma sencilla e instructiva. Son muchos los datos que aporta (como lo refrendan sus 673 notas a pie de página) lo que evidencia el profundo conocimiento que Laura Preciado posee de lo que expone. No hay afirmación ni anécdota que no venga avalada por la cita correspondiente. Muestra del esfuerzo investigador que encierra la obra es la constante exposición de datos aparentemente nimios como, por ejemplo, la manera que tenía de diversificar sus inversiones mediante la compra de acciones en diferentes empresas cuyos nombres cita (p. 68), que cuando cumplió los cincuenta años fue de vacaciones estivales a Grecia (p. 81), que sufragó en 1951 los altavoces para la megafonía de la nueva parroquia de San Nicolas de Miranda de Ebro, que en 1958 se le pidiera asesoramiento -como hebraísta y experto en la antigua historia judía- a la hora de rodar la exitosa película *Salomón y la reina de Saba* (p. 90), que prestó una *mezuzá* para la Exposición Bibliográfica Sefardí Mundial que tuvo lugar en Madrid en 1959 (p. 93), que envió 2.000 pesetas a Irán como donativo por el terremoto que sufrió en 1962 (p. 101), que perteneció al claustro de profesores de la Facultad de Teología de Burgos de 1968/69 a 1973/74 como profesor invitado impartiendo la asignatura *Historia del judaísmo español* (p. 110)... Este sinfín de anécdotas que acompañan al libro, sin ser especialmente relevantes como lo pueden ser la obtención de sus dos doctorados -en Filosofía y Letras y en Derecho- o aprobar las oposiciones a catedrático -a los 26 años en la Universidad de Salamanca (p. 33) y poco tiempo después, a los 33 años, en la Universidad Central

de Madrid (hoy la Complutense) donde se quedará definitivamente (p. 45)-, son muy reveladoras de lo más profundo de la personalidad del profesor.

El libro, tras una *Introducción* que permite al lector situarse en el objetivo y metodología que la autora va a adoptar, está estructurado en otros catorce capítulos. En los nueve primeros va narrando la vida -tanto personal como intelectual- del profesor desde su nacimiento (1901) hasta su muerte (1978). Llama inicialmente la atención el capítulo titulado *El congreso del Movimiento Europeo. Munich 1962* por la aparente exagerada extensión que le dedica (14 páginas). Sin embargo, su forma de estar y situarse en el llamado *Contubernio de Munich* dice mucho de su opción de fondo como persona individual y ciudadano público. Sin renunciar a su ideología conservadora, y en plena dictadura franquista, “fue un democratacristiano europeoista” (p. 125). No cabe duda de que en los momentos más delicados y comprometidos es cuando más auténticamente se desvela lo que uno realmente es. Detenerse en este episodio de su vida tiene, por lo tanto, toda su justificación. Tras el recorrido a su biografía, se exponen dos temas transversales en la vida del profesor: su entrañable vínculo con Miranda de Ebro (su ciudad de origen) y, por otro lado, el devenir de su voluntad por constituir un patronato que velase por la cultura de Miranda.

Una breve, pero suficiente, *Bibliografía* concluye esta exposición que tiene como objetivo incentivar a sus lectores a continuar investigando en este derrotero. Concluimos este apartado señalando que son especialmente interesantes las 110 páginas de *Apéndice documental* con que se clausura el libro. Laura Preciado lamenta que no se haya archivado ningún video ni ningún registro de su voz, pero este vacío puede ser de alguna manera colmado por la cantidad abundante de fotos, recuerdos y documentos del profesor que se conservan. Estamos convencidos de que este apéndice habla mucho de su vida y labor académica. Ejemplifica lo que con frecuencia decimos: una palabra vale (o puede valer) más que mil palabras.

Más allá del relato del libro, que no pretendemos resumir, quisiéramos mostrar tres de los aspectos que más nos han llamado la atención de la vida y obra de Francisco Cantera.

- *Su calidad humana.* El que fuera su alumno y posteriormente un gran amigo, el jesuita Isaac Pescador, en una entrevista le describía como “un hombre muy bueno, muy recto y que ponía mucho interés en todo lo que hacía” (p. 128). Palabras sencillas, pero altamente elocuentes de su gran humanidad. Nunca se casó, pero siempre tuvo una vida muy familiar. Católico practicante (tanto a nivel individual como de colaboración activa en ámbitos eclesiales

tan distintos como la Adoración Nocturna o la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, entre otras asociaciones o instituciones cristianas) y con un fuerte sentido de la responsabilidad ante los problemas de su tiempo. A pesar del prestigio internacional que adquirió fue capaz de mantener la amistad con sus amigos de infancia. Por otro lado, no podemos obviar que Cantera fue una persona muy solícita y solidaria. Junto a iniciativas y proyectos internacionales no dudaba en apoyar a personas con necesidades (especialmente con becas de estudio). Daba conferencias en todo el mundo y al mismo tiempo, los domingos, impartía de forma altruista clases de alfabetización de adultos en la zona marginal de Madrid (p. 85). Laura Preciado, de forma breve y precisa, afirma que “desprendía una muestra de generosidad, de bondad y amistad que son los pilares de su personalidad” (p. 101)

- *Su calidad como profesor.* Sabemos que este reconocido catedrático fue filólogo, historiador, ensayista, escritor, investigador, paleógrafo y traductor, a lo largo de su vida. Pero, “desde la humildad y sencillez, él se identificaba como profesor. De ahí que en el momento de poner nombre a su deseado centro cultural y biblioteca se eligiera *Fundación Cultural Profesor Cantera Burgos*” (p. 14). Sin cuestionar la voluntad del profesor, estamos de acuerdo con el título que Laura Preciado le concede en el título del libro: un humanista del siglo XX. Pensamos que *humanista* es un buen calificativo a su persona. Por un lado, porque, como acabamos decir, poseía una gran humanidad y bondad de corazón y, en segundo lugar, porque intelectualmente nada humano le era indiferente. Polarizó su docencia e investigación (abriendo caminos inéditos hasta ese momento) sobre todo en dos campos: estudios históricos hebraicos y en la historia medieval de Miranda de Ebro. Pero no eludió otras perspectivas como, por ejemplo, la traducción y exégesis del Antiguo Testamento, el diálogo judeo-cristiano o “el descubrimiento del primer dolmen de la provincia de Burgos, denominado *El Moreco*” en el pueblo burgalés de Huidobro (p. 86). Destaca en la vida del profesor su esfuerzo por elevar el nivel cultural de los españoles, y para ello no duda en dejar por escrito en varias ocasiones “la carencia del sistema educativo y los pocos recursos que se destinaban en ese momento a la educación y a la investigación en España”. “Atribuye las causas al aislamiento del extranjero debido a la falta de enseñanza de idiomas modernos y a la escasez de recursos y de medios económicos y sociales de aquel momento” (p. 84). En esta clave se tiene que pensar el lema latino que acompaña al logo de la Fundación, *Sapientia populos erigit* (“La sabiduría eleva al pueblo”); pensamos que recoge adecuadamente el aliento vital del profesor.

- *Un legado en constante reinención.* Cantera muere el 19 de enero de 1978 y en su testamento expresa su voluntad de constituir un patronato en Miranda de Ebro (Burgos) que regentase un centro cultural. Este deseo se formaliza con la Fundación Cultural Francisco Cantera Burgos en 1979. La base de esta fundación era su propia biblioteca (aproximadamente 8.500 libros) así como unos bienes muebles para su sostenimiento económico. Desde entonces, con tiempos de bonanza y otros de crisis, este legado cultural se sigue manteniendo y reinventando al hilo de los acontecimientos. La biblioteca se ha ampliado notablemente (pasan de 20.000 libros), ha sacado a la luz más de sesenta publicaciones, ha programado y sigue haciendo con regularidad exposiciones, semanas culturales, conferencias, cursos, etc. Su legado, en suma, sigue vivo y esperanzado en la actualidad.

Concluimos esta reseña felicitando sinceramente a Laura Preciado por este libro, que bien pudiera servir como brillante tesis doctoral. No solo colma un vacío (puesto que no existía hasta este momento una biografía completa y seria del profesor Cantera), sino que, a nuestro juicio, se trata de una obra que roza la perfección. Junto a la profesionalidad de Laura a la hora de abordar este trabajo, destacamos un valor añadido: el cariño que manifiesta por la figura del profesor y que se evidencia a lo largo del trabajo. Prueba de ello son, por ejemplo, las notas 598 y 599 de la página 143. En ellas corrige el texto enviado como necrológica por el boletín de la *American Academy for Jewish Research* cuando dice que fue nombrado catedrático por recomendación de su predecesor cuando realmente las ganó por oposición. Sin cuestionar lo dicho, pensamos que, aunque se destaca la importancia de su gran obra *Sagrada Biblia Bover-Cantera* y su revisada-mejorada *Sagrada Biblia Cantera-Iglesia*, e incluso se señala su peculiaridad respecto a otras ediciones como, por ejemplo, la *Nueva Biblia Española* de Alonso Schökel y Juan Mateos (pp. 82, 132-134), un estudio más amplio hubiera engrandecido aún más esta publicación. No se puede obviar que su conocida *Biblia* tuvo un reconocimiento enorme por la calidad y novedad exegética que aportó. Aunque seguramente esta opción rebasaría el doble objetivo anunciado en la *Introducción*. Felicitamos igualmente a la Diputación de Burgos por la calidad de la edición.

Fernando Susaeta Montoya

Facultad de Teología de Burgos